

Román López, María, *El barón de la Bruère y la prensa ilustrada de provincias. Diario de Valencia (1790-1791), Diario Histórico y Político de Sevilla (1792-1793), Correo de Cádiz (1795-1800)*, Madrid, SEES XVIII, Maia Ediciones, 2018, 537 págs., ISBN: 9788492724772.

Sin duda es una agradable sorpresa encontrar el estudio de María Román López sobre José María Lacroix y sus escritos. Para mí ha sido comparable al que hice de Pedro Gatell y los suyos gracias a la labor de Elisabel Larriba. Nos encontramos además ante personajes en cierto sentido semejantes, si bien con importantes diferencias. Son dos militares que se dedican con ahínco al periodismo. Si bien proceden de nivel social distinto, de cuerpos militares diferentes y el segundo deja estos para consagrarse a la escritura. Gatell era un cirujano militar, que no gustaba de su profesión, y que quiso ser, y en buena medida lo consiguió, un escritor. Sus novelas sobre Alonso Quijano y Sancho Panza así lo muestran. Refleja ese renacer pujante de Cervantes en el siglo ilustrado, en manos entre otros de Mayans y Cadalso.

Hemos de tener en cuenta al leer las páginas que comento, que en el antiguo régimen eran tres los pilares del saber que permitían a la corona sus empresas, junto a las universidades y la iglesia nos encontramos al ejército. Un ejército renovado como mostraron Andújar y Cepeda desde su organización, o bien Lafuente y Sellés desde el campo de la ciencia. También María Dolores Herrero desde ambos frentes. Si en la Ilustración se primó el estudio y el saber, es época en que coinciden las reformas del ejército, con las de la iglesia (Teófanos Egido, Antonio Mestre) y la universidad. Se quieren mejores estudios e implantar aquí ciencias y técnicas con instituciones científicas capaces de albergarlas. El Jardín Botánico, el Seminario de Nobles o el Museo de Ciencias Naturales (futuro Museo del Prado, que celebra ahora su aniversario) son algunas de las novedades, acompañadas de las reformas de las academias de estudios para el ejército y la marina. Muchas notables páginas de la historia de la ciencia se han escrito por militares, como Jorge Juan o Antonio de Ulloa.

Llegados a España los Lacroix con Felipe V, resulta interesante ver a ese noble militar –a través de sus publicaciones y papeles oficiales– dedicado a tareas de prensa. “Su apuesta periodística radica en un doble objetivo. Uno manifiesto: el cuidado de la virtud cívica y moral, el beneficio mayor de la instrucción social, y el deber hacia la mejora de la patria –acorde a su formación militar ilustrada–. Otro velado y de enorme significancia: encontrar en el ejercicio periodístico un sustento económico” (p. 16). Gatell siempre resuena. Sin duda, esta prensa es correa de transmisión del poder de los Borbones, con ellos acorde en difundir la ciencia y la felicidad. También era una posibilidad de ganar dinero e influencias, camino de la puesta en pie de la profesión de escritor que solo llegará a partir del siglo XIX (con los antecedentes de Lope o Calderón, que añadieron a las musas algunos otros beneficios).

En las presentaciones que Lacroix hace de sus proyectos, insiste en la importancia que la prensa tiene, recordemos algunas frases de Gatell en que muestra a una joven

que prefería leer la prensa y renunciar a la mantequilla. Estas novedades tienen que ver con las modas y la sociabilidad, acompañan a las tertulias y salones, al nuevo interés cultural y político. También con la entrada de la mujer en escena, como Giovanni Macchia señalara. De las tres fases que Jean-Pierre Clément señaló para la prensa hispanoamericana, una primera de noticias, una segunda cultural y la tercera política, estas publicaciones se encuadran en la segunda, en que se quiere formar cultural, moral y científicamente a la población. No es extraño que convivan con las primeras revistas científicas españolas, las publicadas por instituciones tales como la Sociedad Bascongada de Amigos del País, la Academia de Artillería segoviana, las Academias Reales, el Jardín Botánico o el Museo de Ciencias Naturales madrileños.

Bruère se apoya en el *Diario de Madrid* al proponer el *Diario de Valencia*. Así para la enseñanza, difusión de reales mandatos (tras la *Gaceta*) y búsqueda de la felicidad. Califica a Valencia de jardín de España, repleto de sabios, ciencias e industrias, artes y comercio. Señala en el Prospecto los contenidos, algunos corresponden a los almanaques, añadiendo información sobre Valencia, tanto noticias como datos históricos, así como mercados y ferias, reales órdenes, libros, papeles y suscripciones, ciencias, artes e inventos, establecimientos, fábricas, cátedras y prebendas, libros, papeles y suscripciones, ventas o rifas, incluso censos que se ofrecen. Además de criados, costureras y nodrizas, alquileres, ventas y almonedas, pérdidas y hallazgos, teatros y atracciones, en fin loterías, rifas y mucho más. Se insiste en la suscripción en estas páginas, a las que sigue un sabroso Prólogo (pp. 181-192). Se esperan las luces de los patriotas valencianos; en el estudio de los editores y los colaboradores de sus periódicos señalemos el interés que tiene la relación con Pascual Marín en el *Diario de Valencia*. Este será al parecer el capitalista y el que se hará cargo del periódico al abandonar el barón en 1791. Se hace un cuidado estudio bibliográfico de los tres periódicos y de su localización, producción y difusión, incluyendo contenidos, recepción y algunos interesantes anexos documentales. En fin, no faltan las conclusiones, abreviaturas, fuentes y bibliografía.

No es extraña la atención concedida en esta prensa a la ciencia y a la técnica, así como a la educación, temas en los que me centraré, no pudiendo agotar la riqueza de sus contenidos. Son los publicados artículos tomados en general de otras revistas, o de envíos de lectores, aparte de las aportaciones del editor. Siendo siempre buscada la felicidad y el bien de la población, no es extraña la presencia de la medicina, como tampoco lo era con más motivo en los textos de Gatell. Estamos en el periodo de divulgación de la medicina, así lo mostró Roy Porter y, entre nosotros, Enrique Perdiguero. Sigue quizá la estela de Torres Villarroel, si bien hay una gran tradición de escritores médicos, como también de escritores militares, desde la Grecia clásica. También de nobles escritores, como es este barón.

Señalemos un precoz trabajo sobre vómito negro, que llegará desde las Antillas. También sobre la viruela, que estaba en todas partes. O la lactancia y la cría de los niños, tema de moda. Siempre con evidente hipocratismo se presentan otros aspectos médicos e higiénicos, como la tisis, las intoxicaciones o los accidentes, el dolor de muelas o los parásitos. Muchos remedios además, más o menos útiles, más o menos fantasiosos. Es notable el interés por la música como terapia, recordemos el interés ilustrado por la meloterapia. Señalemos también la presencia de la idea de contagio en la tisis, afirmada al parecer desde Bilbao por José Ruiz de Luzuriaga. O bien el miedo a los cementerios, por su peligro para la salud, tema de la época del que se ocuparon desde el matemático Benito Bails a la Academia de la Historia.

También es notable la presencia concedida a la agricultura, para mejorar cultivos o introducir nuevos, como el algodón, notable en esta época, o bien la producción de sosa o jabón, trigo, naranjas, o ganados; también interesan las epidemias de los cultivos. Hay críticas a los sistemas de producción agraria, como hacen las Sociedades económicas, tanto al modo de trabajo (y la explotación) como a las técnicas y saberes. La alimentación ocupa un espacio privilegiado, como no podía ser menos. La física está presente, así la astronomía con aportaciones tradicionales en calendarios, como fiestas religiosas o fechas para cultivos. Otros datos como crecidas de ríos o tempestades pueden ser importantes, o los cuadrantes para fijar el tiempo, que un militar conocería bien. Se habla de máquinas neumáticas e incluso de una campana para buceo. Hay referencias al nuevo planeta Urano, citando al sabio valenciano Tomás Villanova sobre el hallazgo. La mentalidad antisistemática propia de la Ilustración aparece, con referencias a Descartes y Newton, en escrito del cubano José Agustín Caballero. Esta novedad es muestra de la importancia cultural que Cuba tuvo, a veces por delante de la metrópoli.

Hay temas más teóricos sobre la materia o los olores, y críticas a las ideas de generación espontánea, que nos recuerda a Martí i Franqués, estudiado por Agustí Camós. Además, preocupación por los metales preciosos o las perlas, o bien el vidrio y los metales, es época de disputa entre el lujo y la austeridad en la vida ordinaria. Sin duda, la política económica de la corona basada en productos valiosos, con una extracción abusiva de materias primas, era tema principal entonces. Las críticas al lujo, al dinero que pasa por la península sin producir industria ni felicidad también. Las podemos ver asimismo en *Cartas marruecas* de José Cadalso. Un texto, al parecer tomado del *Semanario de Salamanca*, ilustra bien la época. “La decadencia pues, de la industria en España, no consiste en la poca aplicación, o en la ignorancia de los Artesanos, o en el Gobierno, sino en la mala versación de los caudales de los poderosos, o por mejor decir en su educación, que es el principio de donde dimana este mal...” (p. 435).

José Luis Peset
Instituto de Historia - Centro de Ciencias Humanas y Sociales
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
jose Luis.peset@cchs.csic.es